



MISCELÁNEOS | MISCELÂNEOS

Fermentario N. 10, Vol. 1 (2016)

ISSN 1688 6151

Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad de la República. www.fhuce.edu.uy

Faculdade de Educação, UNICAMP. www.fe.unicamp.br

Enrique Puchet C.,

CULTURA GENERAL:
UN LUGAR PARA LA FILOSOFÍA

A la memoria de Ana María Tomeo Fernández,
quien fue para mí interlocutora amistosa y veraz

Resumen

La controversia entre "cultura general" y "especialización" estuvo ya claramente planteada en la Grecia clásica.

El artículo procura mostrar que la Filosofía, tal como el platonismo la concibe, representa un modo diferente del que se daba entre "cultos" y "profesionales". Esta novedad es muy significativa. La ilustra la discusión que se encuentra en el diálogo Alcibíades Mayor o Primer Alcibíades".

Palabras-clave: Cultura; Especialización; Valores; Filosofía

Abstract

Controversy between "general culture" and "specialization" was already clearly raised in classical Greece.

The article seeks to show that Philosophy, as conceived by Platonism, represents a different mode than the one that took place between "cultured" and

“professionals”. This novelty is very significant. It is illustrated by the discussion found in the dialogue known as “Alcibiades Major” or “First Alcibiades”.

Keywords: Culture; Specialization; Values; Philosophy

Las carencias de la ambición

_Si, como es preciso, nos orientamos también por la palabra de los historiadores, tanto antiguos como contemporáneos, encontraremos que el conflicto entre *cultura general desinteresada* y *especialización de cuño profesional* estuvo planteado ya en la edad clásica ateniense, incluso fuera del círculo de los filósofos; verificaremos luego que los filósofos han tenido *otra* palabra que decir. Arnold J. Toynbee (ver **Estudio de la historia**, vol. IV, 1era. Parte, pp. 251 y ss.) llama la atención sobre un término, *bánousos*, y su correspondiente: *banousía*, que ilustran al respecto. Le merecen este comentario:

Bánousos designaba a la persona de actividad especializada –merced a la concentración de sus energías- a expensas de su desarrollo completo como animal social. La técnica en que por lo común pensaba la gente al emplear ese término denigrante era alguna profesión manual o mecánica ejercida en beneficio propio. Hacer dinero en la industria era cosa mal mirada en la Hélade del siglo V...El horror helénico a la **banousía** iba aún mucho más lejos: hizo arraigar en los espíritus helenos un profundo recelo por todo el profesionalismo aun cuando su instrumento fuese más delicado que la piedra, que el hierro, que la madera o el cuero, y su móvil más noble que el de hacer dinero.

Para comprobar este último uso extensivo, Toynbee cita un pasaje de Plutarco (**Vida de Temístocles**), en el que el acusado es nadie menos que un famoso personaje generalmente reverenciado por sus compatriotas. No carece de cierto involuntario humor:

En la sociedad refinada y culta, alguna gente de educación llamada liberal solía reprochar a Temístocles (su carencia de conocimientos), obligándole a esgrimir el fácil argumento de que él no sabría qué hacer, por cierto, con un instrumento musical, pero que si se llegaba a poner en sus manos un país pequeño e ignorado, él sabría convertirlo en un país grande y famoso.

Como en este escrito nos concierne despejar el terreno, y no sentar tesis presentadas como definitivas, conviene insistir sobre el sinuoso fragmento del historiador antiguo. Enseña más de lo que se muestra a primera vista.

- (a) Para que la réplica a que Temístocles se ve forzado sea considerada “débil”, es preciso que exista, en el medio dado, un prejuicio a favor de las ocupaciones desinteresadas o de puro deleite *sobre* las de mero interés práctico (en el caso, político). Se es “culto”, se es alguien calificado como conocedor de lo más valioso, cuando se puede alegar competencia en un saber-hacer *sin consecuencias*; en caso contrario, hay que hablar de algún tipo de especialización—hoy diríamos: una *tecnología*, así sea provechosa para sí y para otros.

Conviene reparar en esta acentuación de lo carente de rendimientos prácticos. El concepto de “cultura general” ha arrastrado desde siempre esta alianza que, si no se la gradúa con cuidado, va a dar a una inaceptable apología de la in-utilidad que sólo se comprende desde la perspectiva social de una clase *ociosa*. Es necesario estar vigilante. Importa mucho al concepto de cultura general y a su revaloración social que lo que se sacrifica en aplicación inmediata, en rendimiento cuantificable, se recupere en *amplitud de miras* y, particularmente, en acceso a fuentes del conocer y del sentir que, en cada individuo, abran camino al conocer-de-sí y al contento acerca de su lugar en el complejo humano al que se ha de pertenecer creativamente. “Cultura general”, para ser sostenible en nuestro tiempo, esto es, en relación con la visión democrática, tiene que significar: *autoeducación que implica ser capaz de rehacerse en términos de bienestar personal y colectivo. Nada indica que lo adecuado sea renunciar a ese significado exigente, por más que, por incluyente, no resulte del gusto del tradicionalismo clasista.*

Afortunadamente, los filósofos han tenido algo mejor que decir a propósito de “aptitud”, “capacidad”, “preparación para...” Veámoslo, y no por única vez en este escrito.

- (b) El diálogo platónico *Primer Alcibíades* suministra un valioso testimonio de la postura del filósofo en tanto que distinguible de la de los círculos cultos que desdeñan el profesionalismo guiado por el practicismo. No porque se alabe allí desconsideradamente a este último, sino porque *se hace radicar en otro punto, más decisivo, la insuficiencia del “profesional” y, con ello, la necesidad de reconstruir la cuestión en otro plano.* El lector hará bien en repasar estas páginas

vivaces en las que se exhibe con vigor el arte de la mayéutica. Nos limitaremos a identificar aquellos momentos que interesan a nuestro tema.

Alcibíades, individualidad singularmente atractiva para el eros pedagógico de Sócrates, es un paradigma del ateniense ambicioso que ansía triunfar *como político*. Pretende poseer la habilidad de concitar la aprobación de sus conciudadanos, conduciéndolos persuasivamente en los asuntos públicos, que son aquellos que afectan a una Ciudad gloriosa en un mundo de “bárbaros” y de “civilizados” exógenos, europeos y asiáticos. (Pensemos en lo que es, aún hoy, el papel que se asignan los grandes Estados: prevalencia material, extensión de zonas de influencia, bienestar creciente, poderío militar...) A lo largo de la discusión, se subraya este rasgo notable: el maestro socrático *no* comienza por descartar la significación de los éxitos, por así decirlo, “mundanos”. *Se trata de llevar a Alcibíades al reconocimiento de que Política no es meramente una cuestión de medios eficaces, sino, primordialmente, de valores que no se prefieren por eficiencia sino por ajuste –o, al contrario, disonancia- con lo que es “recto”, “justo”, o, en su caso, “indebido”. No sólo hay que plantearse si se tienen o no fuerzas suficientes para hacer la guerra: lo decisivo es si se justifica o no hacerla, y esto depende más bien de cómo haya procedido el oponente al que se califica de enemigo, contra quién se dirige el Estado beligerante.*

Poner en el centro las nociones de Bello, Útil, Bueno, Justo (se los llama: “los asuntos mayores”); examinar sus relaciones mutuas: esta es la deliberada ingenuidad, y el consiguiente rigor, con que la Filosofía enfrenta a quienes quisieran contar sólo con el éxito y con la dominación incontrastada sobre propios y extraños; efectivamente, en el tramo final de este **1er. Alcibíades**, la tiranía es objeto de condenación formal. Desde entonces, y hablando en términos educativos, una cultura general que reivindique un lugar propio en los sistemas tiene que disponerse a recibir, del pensamiento clásico, esta incitación a preguntarse *qué da validez* a una conducta, lo que no puede separarse del cultivo de actitudes reflexivas y del *tenerse a sí mismo* como referente insoslayable de las decisiones.

Importa destacar esta coexistencia de un lado *objetivo* –qué es *legítimo* (ejemplo: ¿librar la guerra se ajusta a Derecho?), y, convergentemente, un lado *subjetivo* de la reflexión (¿qué opciones *mejoran* al ser que actúa, al “actante”?). Podría decirse que el secreto del concepto clásico de *individualidad* reside en esa convergencia de

algo que es preferido por su dignidad o su licitud y *alguien* que realiza sobre sí la labor de *autoeducación* que hace de sí un sujeto en perfeccionamiento creciente. *Autoeducación* es, en efecto, el concepto más orientador: hace lugar a los indispensables influjos de fuera, pero desecha el insistente propósito de “dar forma” a una materia indiferenciada.

Algunos de los pasajes más intensos de este diálogo juvenil son, precisamente, los que aluden a “cuidar de sí” a la luz de lo más valioso, procediendo a la separación –que los estoicos recogerán más tarde- entre autenticidad y enajenación del sujeto que debe llegar a ser Alcibíades—hay “operaciones” que *nos constituyen* (el juicio propio, la racionalidad) y, por otro lado, *adherencias* que nos descentran, que des-quician al que les rinde homenaje (la tentación del poder, la posesión de bienes inesenciales).

La mayor exigencia

Venimos sugiriendo que, si nos remitimos a exponentes del quehacer filosófico en la edad clásica, -nos hemos valido de un escrito platónico (¿o académico?) de juventud,- notamos que con ellos se produce un importante cambio de óptica. ¿Respecto de qué? Respecto del juicio a que se atienen representantes de un cierto estrato de “bien-pensantes” para quienes “cultura” equivale a “esteticismo”—y no hace falta agregar que esta última manera de pensar conserva su pesada vigencia. Con la Filosofía, ya no es cuestión de enfrentar simplemente *profesión y cultura, especialización y humanismo*, a costa de desechar la ocupación de alcance práctico, el servicio a la sociedad. Es cosa de descubrir, en el seno mismo de la vocación política, una necesidad fundadora de otro carácter: la reflexión crítica sobre los *valores humanos primordiales* (lo justo, lo verdadero...) y, consecuentemente, la jerarquía de los *bienes* que merecen ser cuidados con predilección.

Tales cuestiones, que el incontenido afán de logro deja de lado, componen la sustancia de la contribución que el filosofar puede prestar *en la esfera de la educación* con vistas a aclarar el puesto que otorgar a aquellas disciplinas que la tradición pedagógica acostumbra designar como *Cultura general*. O, más exactamente: la disposición a recibir un influjo que ha de atravesar el cuerpo de disciplinas del currículo. No es que la Filosofía,- menos todavía, una doctrina determinada,- haya de “presidir” el cuadro de las “materias”. Lo que

queremos decir, eso sí, es que ciertas constantes del espíritu filosófico –la criticidad, entre ellas- están allí para recordarnos que, antes o después –mejor: *durante*- el cultivo disciplinar, hay que atender a exámenes sobre *qué importa más* a una especie como la humana abocada a procurar siempre “lo mejor”. Para esto, interesarán siempre, no literalmente las respuestas, pero, sí, los planteamientos de los grandes pensadores de todo tiempo y círculo de civilización.

X

Para mayor precisión, es inevitable que nos introduzcamos brevemente en la obra platónica en que la exigencia es reforzada por el talante utópico. En el amplio tratado **República (Politeia)**, en su madurez, el filósofo ha confiado lo sustancial de su pensamiento político-pedagógico. Aquí interesa la culminación a la que se asiste en el fragmento habitualmente citado como *Libro VII* (514 A ss.).

¿Por qué el minucioso plan de estudios *matemático*, con todo su rigor y pureza, es insuficiente? O, en términos actuales: ¿por qué la reflexión pedagógica no se cierra adecuadamente con la consideración de los campos de estudio que configuran las ciencias particulares? La respuesta, en la que habrá que seguir ahondando, apunta a una instancia incluso superior a la pureza y el rigor de las esencias. Hay que hablar de una ocupación que va más allá del conocimiento adquirido porque atañe a la incesante inquietud que ya no es del orden de los entes determinables por la indagación de los científicos – esta misma, a su modo, indispensable y preparatoria, suerte de pre-paideia –, sino *del orden de las razones del hacer inteligente*: el debate, siempre abierto, en torno al Bien, instancia que trasciende –no desestima- todo quehacer instrumental o técnico.

¿Vocación de trascendencia, que convendría abandonar? ¿Resabio idealista varias veces refutado? Creemos que esas sospechas, que no son del todo infundadas, deben mover a reexaminar el tema. En nuestro tiempo, un paso decisivo todas las veces que se habla de *para qué* es disponerse a *democratizar* (íbamos a escribir: vulgarizar) el enfoque clásico—cosa diferente de declararlo obsoleto.

Así como Jürgen Habermas ha dicho que la Biología no conlleva una Ética, importa que reconozcamos que la instrucción científico-técnica puede ser llevada adelante, y con cuánta desenvoltura y reconocimiento social, *sin* que sus oficientes sean inducidos a

reflexionar en términos de “para qué”: qué *valores* están en juego en el avance del saber objetivo; en qué medida van involucrados, o no, en el saber creciente, anhelos de realización que alientan en individuos y poblaciones—en fin: qué es *bueno* y para *quiénes* en las conquistas del conocimiento. Siempre habrá un desvelo que sale a luz en la ejemplar intervención de Pausanias en el *Simposio* platónico: ¿buscamos de veras *lo mejor* para nuestro educando o estamos dedicados, él y nosotros, a la cacería de posiciones en las que la obsesión de sumar adherencias devora paulatinamente el cuidado de impedir que el logro sea otro nombre prestigioso para la alienación?

No nos apresuremos a decretar que ya no tiene sentido la distinción de que da cuenta este pasaje sobre el que, al contrario, será siempre pertinente volver:

Al menos sobre esto estamos de acuerdo: que no es el mismo arte el que serviría para hacernos mejores que el que sirve para mejorar esto o aquello en lo que nos pertenece (Alcibíades I, 128E).

(abril de 2016)
